

una altura considerable por una estrechísima cañada cubierta de árboles, musgos y flores, ensanchada la cual vuelve el agua á precipitarse en agitadas ondulaciones sobre una pequeña cuenca. Erizada esta de peñascos rompe la corriente en espumosos raudales, y así sucesivamente por más de cien metros sigue el agua su curso en direcciones encontradas ó resbalando entre rocas carcomidas, tranquilamente unas veces y con ímpetu extraordinario otras, hasta determinar su último salto sobre los prados del pintoresco Valle de Tuxpango.

El Rio Blanco, engrosado por sus numerosos afluentes, prosigue abriéndose paso, salvando las barreras que le oponen montañas y selvas, y se desploma con grande estruendo, como se observa en Tenejapa, de una altura considerable.

Si por ser tantos y tan bellos los saltos que forman los rios de estas comarcas, bien pudiera llamarse la de Orizaba "Valle de las Cascadas," tambien por igual motivo debería dársele el nombre de "Valle de las Grutas." En el cerro de Escamelá y en las montañas que circundan el ameno pueblecillo de Tlilapa, todas de formacion caliza, se encuentran por donde quiera grandes hoquedades que constituyen otras tantas grutas, las más de ellas casi inaccesibles por la fragosidad del terreno. En los cerros occidentales del Valle de Tlilapa, que se ligan con la Sierra de Zongolica, por todas partes se advierte á diferentes alturas las bocas de esas grutas, en algunas de las cuales existen dos salones con estalactitas y estalacmitas, siendo las principales las conocidas con los nombres de Petlacale y Amacinga.

La feracidad de los terrenos de Orizaba, la abundancia de agua y su clima benigno, contribuyen á que su comarca sea una de las más propicias para su colonizacion. Las plantaciones de tabaco y caña de azúcar, la siembra del café, la cria de gusanos de seda en esa region tan adecuada por su temperatura y tan sobrada de moreras, y el cultivo de otros artículos especiales, ofrecen al colono inteligente la más halagadora perspectiva.

DE ORIZABA Á LAS BARRANCAS DEL INFIERNILLO.

Entre el antiguo camino carretero de Aculcingo y el cauce del Rio Blanco, trazando una gran curva y pasando por el pintoresco pueblo del Ingenio, ya citado, recorre la vía férrea un tramo de 8 kilómetros hasta Santa Cruz, de donde se dirige al Valle del Encinal. Al cambiar de rumbo desaparecen por completo los horizontes, por la interposicion de las montañas, que ofrecen por todas partes bellísimos panoramas. Desvanecida com-

rocks that have rolled down to the centre of the river. From this point of view, the water is first seen rushing down from a considerable height through a narrow channel, covered with trees, moss and flowers, and which on widening, again drives its stream in agitated undulations over a small creek, that being surrounded by rocks, breaks the current into foamy eddies and thus for more than a hundred successive metres, the river continues its course in different directions or gliding between hollow rocks, sometimes quietly and at others with an extraordinary impetus, until it takes its last leap over the meadows of the picturesque Valley of Tuxpango.

The river Blanco, swelled by its numerous affluents, continues opening up its course, passing over the barriers that are opposed to it by mountains and forests, and disgoring itself with a loud uproar from a considerable height, as seen at Tenejapa.

If, owing to the numerous and beautiful waterfalls in this neighbourhood, Orizaba might well be called "The Valley of Cascades," with equal reason the name of the "Valley of Grottoes" should be given to it. In the Escamela and in the mountains surrounding the pretty village of Tlilapa, all of a limestone formation, in all parts there may be found large cavities, forming so many grottoes, the most of them inaccessible on account of the craginess of the soil. In the mountains to the West of the Valley of Tlilapa which join with the Zongolica range, everywhere there may be observed at different heights, the mouths of these caverns, in some of which two departments exist with stalactites and stalagmites, the principal ones being known by the names of Petlacale and Amacinga.

The fertility of the lands of Orizaba, its abundance of water and its mild climate, contribute to its being a most propitious place for colonization. The plantations of tobacco and sugar cane, the coffee crops, the breeding of silkworms in this region, so appropriate by its temperature and so abundant in mulberry trees, and the cultivation of many other special products, hold out to the intelligent colonist, the most flattering perspective.

FROM ORIZABA TO THE INFIERNILLO RAVINES.

Between the old high road of Aculcingo and the source of the river Blanco, describing a large curve and passing through the picturesque village of Ingenio, already referred to, the railway runs a distance of 8 kilometres until reaching Santa Cruz, from whence it continues to the Valley of the Encinal. On changing direction, the horizons completely disappear, owing to the interposition of the mountains, which display magnificent pano-



C. Castro pin^o

Propiedad de Victor Debray y C^o editores é impresores.

Cromolitog^o por Sigogne.

CUMBRES DE MALTRATA
(desde la Hacienda del Encinal.)